

El Espíritu Santo

Convenciendo al mundo
de pecado, justicia,
y de juicio.



un sermón de

GEORGE WHITEFIELD

Descubriendo el
EVANGELIO

EL ESPIRITU SANTO

Convenciendo al mundo de pecado, justicia, y de juicio

George Whitefield (1714-1770)

Traducido por: Gaston Becerril Laina

Fuente del sermón en inglés: http://www.sounddoctrine.net/Classic_Sermons/George%20Whitefield/Holy_Spirit_conviction.htm

1 - El Espíritu Santo

“y cuando Él viniere redargüirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio.”

-Estas palabras contienen parte de una grandiosa promesa, que el Bendito Jesús tuvo bien a hacer a sus llorosos y afligidos discípulos. El momento se acercaba, en el que el hijo del hombre iba primero a ser alzado en la cruz, y después en el cielo. Comprensivo, ¡persona maravillosa! Este Sumo Sacerdote había sido misericordioso para sus discípulos durante el tiempo de su tabernáculo entre ellos. Él tuvo compasión de sus enfermedades, respondió por ellos cuando eran asaltados por sus enemigos, y los puso en el camino correcto ya sea en principio o en la práctica. El no los llamó, ni los usó como sirvientes, si no como amigos; y les reveló sus secretos de vez en cuando. Él les abrió su entendimiento, para que ellos pudieran comprender las escrituras; les explicó los misterios ocultos del reino de Dios, cuando habló a los demás en parábolas: más aun, Él se convirtió en sirviente de todos ellos, y aun condescendió a lavarles los pies. El pensamiento de separarse de tan querido y amoroso maestro como este, especialmente por un periodo largo, debió haberles afectado mucho. Cuando en cierta ocasión Él intentó estar ausente de ellos solo por una noche, se nos dice, que Él estaba obligado a constreñirlos para que lo dejaran. No es de extrañarse entonces, que cuando Él les informó que debía irse completamente, y que en su ausencia los fariseos los expulsarían de sus sinagogas, y que los excomulgarían; si, que vendría la hora, que cualquiera que los matara, pensaría que le haría un servicio a Dios (una profecía, que uno podría imaginar, diseñada en una manera especial para los sufrientes ministros de su generación); no es de extrañarse digo, considerando todo esto se nos dice en el verso 6;

Que la tristeza ha llenado sus corazones: "Antes, porque os he hablado estas cosas, tristeza ha henchido vuestro corazón". La expresión es muy enfática; sus corazones estaban tan llenos de preocupación, que estaban a punto de estallar. Por lo tanto para reconciliarlos de su triste dispensación, nuestro querido y compasivo redentor les mostró la necesidad en la que se encontraba de dejarlos; "sin embargo les digo la verdad; es conveniente para ustedes que me vaya:" como les había dicho, no piensen, mis queridos discípulos, que yo los dejo con enojo: "no, es por su bien, para su beneficio que yo me vaya: porque si yo no me fuera, si yo no

muriera en la cruz por sus pecados, y me levantara otra vez para su justificación, y ascendiera al cielo para hacer intercesión, e implorara mis meritos ante el Trono de mi Padre; el confortador, El Espíritu Santo, no podría venir a ustedes; pero si me voy, se los enviaré ustedes. Y para que supiesen lo que iba a hacer, cuando El venga, convencerá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio." La persona referida en las palabras del texto, es claramente el confortador, el Espíritu santo; y la promesa fue primeramente hecha a los apóstoles de nuestro Señor. Pero aunque fue primeramente hecha a ellos, y fue literalmente y remarcablemente cumplida en el día de pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino como un viento recio, y también cuando tres mil fueron compungidos del corazón por el sermón de Pedro; aún como los apóstoles eran los representantes de todo el cuerpo de creyentes, debemos entender, que esta promesa debe ser vista, como si hablada a nosotros, y a nuestros hijos, y a tantos como el Señor nuestro Dios, llamaría.

Mi idea de estas palabras, es mostrar la manera en que el Espíritu santo generalmente trabaja en los corazones de aquellos, quienes a través de su gracia, son hechos vasijas de misericordia, y trasladados del reino de la oscuridad al reino del querido Hijo de Dios. Digo, generalmente: Porque así como Dios es Agente Soberano, su Santo Espíritu sopla no solo a quien quiere, sino cuando y como quiere soplar. Por lo tanto lejos esté de mí confinar al Todopoderoso a solo una manera de actuar, o decir que todo se somete a un solo grado de convicción: no, hay una santa variedad en los métodos de Dios para llamar a casa a sus elegidos. Pero esto podemos afirmar con seguridad, que donde quiera que hay un trabajo de verdadera convicción y conversión forjado en los corazones de los pecadores, El Espíritu Santo, si por un mayor o menor grado de problemas hacia el interior del alma, hace lo que nuestro Señor le dijo a sus discípulos, en las palabras del texto, que Él haría cuando viniere. Si cualquiera de sus ridículas religiones al interior, o pensamientos de que no hay tal cosa, como nuestro sentir o recibir El Espíritu Santo, temo que mi predicación sería bastante locura para ustedes, y que no me entenderían más, como si les hablara en una lengua desconocida. Pero como la promesa en el texto, es hecha al mundo, y como sé será cumplida hasta que el tiempo no sea más, yo procedería a explicarles la manera general mediante el cual El Espíritu Santo trabaja en cada corazón de los pecadores convertidos o transformados; y espero que el Señor, aún mientras estoy hablando, se complazca en cumplirlas en los corazones de muchos, "y cuando El venga, reprobará al mundo de pecado, o justicia, y de juicio." La palabra que nosotros traducimos como reprobado, debería ser "convencer" a los entregados; y en lo original implica una convicción por medio del razonamiento, y que venga con un poder a la mente igual que una demostración. Muchos burladores de estos últimos días preguntarán ¿cómo ellos pretenden llamar al Espíritu, cómo sienten el Espíritu, y cómo conocen el Espíritu? Podrían preguntar también, ¿cómo saben, y cómo sienten el sol cuando resplandece en sus cuerpos? Con igual poder y demostración El Espíritu de Dios trabaja y convence al alma. Y.

2 - Convince de pecado

1- Convince de pecado; y generalmente de algún enorme pecado, el peor quizás de la cual la persona convertida siempre fue culpable. Así que, cuando nuestro Señor estaba conversando con la mujer de Samaria, El la convenció primero de su adulterio. "Mujer, ve y llama a tu

esposo. La mujer le contestó, no tengo marido. Jesús le dijo has dicho bien, no tengo marido: Porque has tenido cinco maridos, y con el que ahora vives, no es tu marido: en esto verdad dijiste. Con esto hubo una poderosa convicción de todos sus otros actuales pecados, que poco después, ella dejó su cántaro de agua, y fue a la ciudad, y le dijo a aquellos hombres, venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho: ¿no es éste el Cristo? Así que nuestro Señor trató también con Saulo el perseguidor: lo convenció primero de su horrible pecado de persecución; Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Tal sensación de todos sus otros pecados, probablemente revivieron en su mente al mismo tiempo, que inmediatamente él murió; es decir, murió a todas sus falsas confianzas, y fue arrojado en una tremenda agonía de espíritu, que continuó por tres días, en los que no comió ni bebió. Este es el método que el Espíritu Santo generalmente usa para tratar con pecadores; primero los convence de algún pecado atroz actual, y al mismo tiempo les recuerda todos sus otros pecados, y así fue como se puso en orden de batalla ante ellos: Cuando Él venga reprobará al mundo de pecado. ¿Y así fue siempre con vosotros mis queridos oyentes? (porque debo preguntar a medida que avanzo, porque yo intento, con la ayuda divina, predicar no solamente a vuestras mentes, sino también a vuestros corazones). ¿Alguna vez el Espíritu Santo os trajo a vuestras mentes todos vuestros pecados y os hizo llorar a Dios? ¿Escribes cosas amargas contra mí? ¿Alguna vez tu actual pecado se apareció ante ti como dibujado en un mapa? Si no, tienes una gran razón (Al menos que hallas sido santificado desde el vientre) para sospechar que tú no estás convencido, mucho menos convertido, y que la promesa del texto nunca fue cumplida en tu corazón. Más aún: cuando el confortador viene dentro del corazón de un pecador, aunque generalmente convence primero al pecador de su pecado actual, todavía lo lleva a ver y llorar su pecado original, la fuente de donde brotan todas estas aguas contaminadas. Aunque todo en la tierra, aire y agua; todo, ya sea fuera o dentro; concurre para probar la Verdad de la afirmación en las Escrituras (en Adán todos hemos muerto;) sin embargo, sois tan endurecidos por el engaño del pecado, que tenéis que dar un dictamen conforme a la Verdad de la proposición en vuestras mentes, pero nunca lo sentisteis realmente en vuestros corazones. Más aún, algunos que profesáis ser lo negáis en las palabras, aunque con vuestras obras también, con demasiada claridad demuestran que sois hijos degenerados de padres degenerados. Pero cuando el Confortador, El Espíritu de Dios, arresta un pecador, y lo convence de su pecado, todo razonamiento carnal contra la corrupción original, todo orgullo y alta imaginación, que se exalta por sí mismo, contra esa doctrina, es inmediatamente derribada; y lo hace llorar (¿quién me librá de este cuerpo de muerte?), el pecador se da cuenta que concupiscencia es pecado, y no llora tanto por sus actuales pecados si no por la perversidad en el interior de su corazón, ya que ahora se da cuenta no solamente que es un enemigo, sino que también de que es una enemistad directa contra Dios. Y el confortador, mis queridos amigos siempre viene con tal poder de convencimiento dentro de los corazones.

¿Alguna vez te hizo ver y sentir, que en tu carne no habita nada bueno; que tú eres concebido y nacido en pecado; que tú eres por naturaleza hijo de ira, que Dios sería justo si Él te maldijera, aunque nunca hayan cometido pecado en sus vidas? Muy a menudo cuando has estado en la iglesia y en los sacramentos, ¿alguna vez sentiste confesar, que no había salud en ti; que la remembranza de tu original y actual pecado era agravante a ti, y que la carga de ello era insoportable? Si no, tú has estado ofreciendo solamente oblações vanas, ni siquiera nunca has orado en tu vida; El confortador nunca ha venido eficazmente dentro de tu alma:

por consecuencia, tú no estás propiamente en la así llamada Fe; no, tú actualmente estás en un estado de condenación y muerte.

De nuevo, el confortador, cuando viene a trabajar efectivamente dentro de un pecador, lo convence no solamente del pecado de su naturaleza, y del pecado de su vida, sino también del pecado de sus obras. Todos nosotros somos legalistas por naturaleza, pensando ser justificados por los trabajos de la ley. Cuando algo despierta el terror del Señor, inmediatamente como los antiguos fariseos, vamos a establecer nuestra propia justicia, y pensamos que deberíamos encontrar aceptación con Dios. Si la buscamos con lágrimas, encontrándonos nosotros mismos malditos por naturaleza y nuestros actuales pecados, entonces pensamos recomendarnos nosotros mismos ante Dios por nuestras obras; y esperar, por nuestras propias obras de una forma u otra heredar vida eterna. Pero cuando el confortador viene a vuestros corazones, convence al alma de estos falsos restos, y hace ver al pecador que todas sus obras son como trapos de inmundicia; aún en los servicios más pomposos. Se merece un castigo no mejor que el del siervo inútil (para ser arrojado a las tinieblas de afuera, donde hay llanto y gemido, y crujir de dientes). ¿Alguna vez ha sido forjado éste grado de convicción en tu espíritu? ¿El confortador vino alguna vez a tu corazón como para enfermarte de tus deberes, y también de sus pecados? ¿Alguna vez, como el gran apóstol de los gentiles, te hizo aborrecer tu propia justicia que es por la ley, y te hizo saber que tu mereces ser maldito, aunque dieras todas tus pertenencias a las pobres? ¿Te hizo sentir que tu arrepentimiento necesitaba ser arrepentido, y que todo en ti es estiércol y escoria? ¿Y que todos los argumentos que tú puedas buscar para misericordia, deben estar fuera del corazón, y hallarlos en el amor puro inmerecido de Dios hacia nosotros? ¿Alguna vez mentiste a los pies de la Gracia soberana, y seguidamente dijiste: "Señor, si tú quieres, puedes salvarme; y puedes justamente maldecirme; No tengo nada que alegar, no puedo justificarme a mí mismo en tu mirada, aún mis mejores acciones, veo que me condenan, y de lo único que puedo depender es de tu Gracia que es gratuita"? ¿Qué dices? ¿Fue esto alguna vez, o es ahora, el lenguaje habitual de tu corazón? ¿Has estado frecuentemente en el templo; pero alguna vez te acercaron al temperamento del publicano pobre, y después de que hiciste todo, te diste cuenta, que no has hecho nada; Y, que encima de eso experimentas un sentimiento de tu propia indignidad y de cualquier forma pecaminosa, hiere tu pecho y dice "Dios, sé misericordioso con nosotros los pecadores"? Si tú nunca sentiste esto, el confortador nunca ha venido eficazmente dentro de tu alma, estás fuera de Cristo; Y si Dios requiriera tu alma en esa condición, no iba a ser mejor para ti que un fuego consumidor.

Pero hay un cuarto pecado, del cual el Confortador, cuando viene convence al alma y que es el único (es muy notable) que menciona nuestro Señor, como si fuera, el único pecado que vale la pena mencionar; pues de hecho es la raíz de todos los otros pecados cualquiera que sean: Es el pecado que el mundo impera, también el que maldice. ¿Y qué te imaginas que podría ser ese pecado? Es ese pecado maldito, la raíz de todos los perversos. Quiero decir el pecado de incredulidad. Dice nuestro Señor, verso 9 "de pecado porque no creyeron en mí". ¿Pero acaso el mundo cristiano, o alguno de ustedes que me oyen éste día, quieren que el Espíritu Santo los convenza de su incredulidad? ¿Hay algunos infieles aquí? Si, (¡cómo si yo no tuviera suficientes razones para pensar así!) me temo que la mayoría lo son: no ciertamente tales infieles que niegan al Señor que nos compró (Aunque me temo que demasiados de éstos monstruos existen aún en todos los países); sino que yo quiero decir los

creyentes que no tienen más fe que la de los mismos demonios. Quizás tu puedes creer que tú crees, porque repites el credo, o porque te suscribes a una confesión de fe; o porque vas a la iglesia o a reuniones, o porque recibes el sacramento, o porque eres llevados en una completa comunión. Estas son bendiciones privilegiadas, pero todo esto puede ser hecho, sin ser nosotros creyentes verdaderos. Y no sé cómo detectar su falsa e hipócrita fe mejor que haciéndoles ésta pregunta: ¿Por cuánto tiempo has creído? ¿No dirían la mayoría de ustedes, tanto como podamos recordar; nunca no creímos? Entonces ésta es una señal muy cierta que tu fe para nada es verdadera, no, no tanto como un grano de mostaza; Porque si tú crees ahora (y al menos que fueras santificado desde tu infancia, que es el caso de algunos), debes saber que hubo un tiempo que no creías en el Señor Jesucristo; y el Espíritu Santo, si alguna vez lo recibiste, te convence de esto. Verdad eterna ha declarado "Cuando el venga convencerá al mundo de pecado porque no creyeron en mí". Ninguno de nosotros cree por naturaleza; sino después que el Espíritu Santo nos ha convencido del pecado de nuestra naturaleza, y del pecado de nuestras obras y vidas, con el fin de convencernos de nuestra incapacidad total para salvarnos a nosotros mismos y que debemos ser agradecidos con Dios así como por todo lo demás, por la fe (Porque sin fe es imposible agradar, o ser salvo por Cristo) Él nos convence también, que no tenemos fe.

¿Creen ustedes en el hijo de Dios? Es la gran pregunta que el Espíritu Santo hace al alma: al mismo tiempo que trabaja con tal poder y demostración, que el alma ve, y queda obligada a confesar, que no tiene fe. La mayoría de los que se llaman a sí mismos creyentes piensan que esto es algo insignificante. Sueñan que son creyentes, porque viven en un país cristiano, si hubieran nacido turcos, creerían en Mahoma; porque es comúnmente lo que los hombres llaman fe ¿un consentimiento exterior hacia la religión establecida? Pero no te engañes a ti mismo, porque la fe verdadera es simplemente otra cosa. Pregúntate a ti mismo. Por lo tanto, ¿Alguna vez el Espíritu Santo los convenció poderosamente del pecado de incredulidad? Quizás eres muy devoto (como te puedes imaginar) como para tener un catálogo de pecados; que tú observas y confiesas de una manera formal, tan seguido como tú vas al sagrado sacramento: ¿Pero dentro de todos tus pecados, alguna vez has confesado y llorado ese maldito pecado de incredulidad? ¿Alguna vez has llorado "Señor dame fe; Señor hazme creer en ti; oh, quién me diese fe o que yo creyese"? Si nunca te angustiaste, por tanto, si nunca viste ni sentiste que no tenías fe, es una señal cierta que el Espíritu Santo, el Confortador, nunca vino a ti ni obró para la salvación de tu alma.

¿Pero entonces no es de extrañar que el Espíritu Santo es llamado el Confortador, cuando es claro por la experiencia de los hijos de Dios que este trabajo de convencimiento es usualmente atendido con dolor en los conflictos hacia el interior, y de gran cantidad de problemas para el alma? Contesto, el Espíritu Santo puede bien ser llamado un Confortador, aún en este trabajo; porque es la única manera, y terminan en un verdadero y sólido consuelo. Bendecidos aquellos que son condenados por Él, porque ellos serán consolados. Más aún, no solamente eso, sino que hay un consuelo presente aún en medio de éstas condenas: El alma se regocija secretamente en la vista de sus propias miserias, bendice Dios por traer lo nuestro de la oscuridad a la luz, y mira adelante con un prospecto confortable de futuras liberaciones, sabiendo que, aunque la tristeza dura una noche el gozo vendrá por la mañana. Así es como el Espíritu Santo convence al alma de pecado. Y si es así ¿qué tan miserablemente equivocados están los que mezclan la luz del Espíritu con la luz de la

conciencia?, como lo hacen, quienes dicen, que Cristo ilumina cada hombre que viene al mundo, y esa luz, si mejora nos traerá a Jesucristo. Si tal doctrina fuera verdad, la promesa en el texto era innecesaria: Los apóstoles de nuestro Señor ya tendrían esa luz; El mundo en lo sucesivo para ser convencido, tendría esa luz, y, si eso era suficiente para traerlos a Cristo, ¿por qué fue requerido que Cristo debiera irse al cielo, para mandar al Espíritu Santo que hiciera esto por ellos! ¡Ay de todos los que no tengan éste Espíritu!: Es el regalo especial de Dios, y, sin éste regalo especial, nunca podremos venir a Cristo. La luz de la conciencia nos acusará ó nos convencerá de cualquier pecado común; pero la luz de la conciencia natural nunca lo hizo así, nunca lo hará, y, nunca podrá convencer de incredulidad. Si pudiera como es que pasa, que nadie de los paganos, que mejoraron la luz de lo natural en tal grado de eminencia, nunca fueron convencidos de incredulidad. No, la conciencia natural no puede hacer esto; Es la propiedad peculiar del Espíritu Santo el consolador: "cuando venga convencerá al mundo de pecado, de justicia, y de juicio". Hemos oído como convence de pecado; que no viene a mostrar,

3 - Convence de Justicia

¿QUÉ ES LA JUSTICIA DE LA CUAL EL CONFORTADOR CONVENCE AL MUNDO?

Por la palabra justicia, en algunos lugares de la Escritura, comprendemos la justicia común que deberíamos practicar entre los hombres como cuando Pablo dijo a razón de templanza y justicia ante un tembloroso Félix. Pero aquí (como en una multitud de otros lugares en las Sagradas Escrituras) hemos de entender por la palabra rectitud, la obediencia pasiva y activa de nuestro querido Señor Jesús; aún esa perfecta, personal, toda suficiente justicia, que Él ha forjado para ese mundo al cual el Espíritu Santo tiene que convencer "de justicia, (dice nuestro Señor) porque Yo voy al Padre, y no me verán más". Este es un argumento del cual el Espíritu Santo hace uso para probar la justicia de Cristo, porque El se ha ido al Padre, y no lo vemos más. Porque si El no hubiera forjado una justicia suficiente. El Padre lo tendría que mandar de regreso, por no haber hecho lo que se comprometió; y lo hubiéramos visto otra vez. ¡Oh! La justicia de Cristo conforta tanto mi alma, que me deben de disculpar si lo menciono en casi todos mis discursos. No debería, si yo lo pudiera evitar, tener un sermón sin mencionarlo. Cualquiera que sea infiel puede objetar, arañamos sofisticadamente protestan contra una justicia imputada; a pesar de todo cualquiera que se conozca a sí mismos y a Dios, debe reconocer, que Jesucristo es el final de la ley por la justicia (y perfecta justificación a la vista de Dios), para cualquiera que cree, y que nosotros somos para que sea hecha la justicia de Dios en Él. De esto y solamente de esto, un pobre pecador se puede agarrar, como un ancla segura de su esperanza. En cualquier otro esquema de salvación, el hombre puede determinar que se da cuenta que no puede ver otra salvación donde construir sus esperanzas de salvación, más que en la justicia personal de la Roca de Cristo, imputada a mi alma, muchos, yo creo tienen una convicción racional de ello, y están de acuerdo conmigo en esto:

Pero las convicciones racionales si descansan en un poco de aprovechamiento, debe ser una espiritual y experimental convicción de la verdad que está salvando. Y por lo tanto nuestro Señor dijo, cuando el Espíritu Santo venga en el día de su poder, convencerá de esta justicia, de la realidad, lo completo, y lo suficiente de ello, para salvar un pobre pecador. Hemos visto como el Espíritu Santo convence al pecador del pecado de su naturaleza, vida, obras, y del

pecado de incredulidad; y ¿entonces qué debe hacer la pobre criatura? Debería inevitablemente desesperarse, si no hubiera esperanza más que en él mismo. Entonces cuando el Espíritu Santo ha cazado al pecador fuera de sus falsas comodidades y de sus escondites, y ha quitado las lamentables hojas de higuera de sus propias obras, conduciéndolo fuera de los árboles del jardín (sus exteriores reformas) y colocándolo desnudo ante el tribunal de un Dios Soberano, Santo, Justo, y Vengador del pecado; entonces es, cuando el espíritu, teniendo la sentencia de muerte dentro de él mismo por su incredulidad, tiene una dulce demostración de la Justicia de Cristo hecha por el Espíritu Santo de Dios. Aquí es que comienza más inmediatamente a actuar en la calidad de un Confortador, y convence al alma tan poderosamente de la realidad y la autosuficiencia de la justicia de Cristo, que el alma es inmediatamente colocada en hambre y sed después de ello. Ahora el pecador comienza a ver, que a pesar de que él se ha destruido a sí mismo, todavía su ayuda está en Cristo, que, a pesar que él no tiene justicia propia para recomendarse, hay Plenitud de Gracia, Plenitud de Verdad y Plenitud de Justicia en el querido Señor Jesús, y una vez imputada a él (al pecador), lo haremos feliz para siempre. Nadie lo puede contar, solo aquellas almas felices que han experimentado, con qué demostración del Espíritu esta convicción viene. Que tan amable y Todosuficiente se aparece ahora el Señor Jesús. ¡Con qué nuevos ojos ahora el alma ve al Señor que es su justicia! Hermanos, es indecible. Si tú nunca estuviste tan convencido de la justicia de Cristo en tu propia alma, aunque puedas creerlo doctrinalmente, no te aprovechará para nada, si el Confortador nunca vino a ti salvadoramente dentro de tu alma, entonces estás ante una incómoda verdad. ¿Pero, en qué te aprovechará ésta justicia, si no está en posesión de tu alma?

4- Convence de Juicio

POR LO TANTO LO SIGUIENTE DE LO QUE EL CONFORTADOR CONVENCE AL ALMA CUANDO VIENE ES DE; JUICIO.

Por la palabra juicio, entiendo esa bien fundada paz, ese juicio reiterado, que el alma se forma de sí misma, cuando es activada por el Espíritu de Dios, que echa mano de la justicia de Cristo, que yo creo que siempre lo hace, cuando convence del asunto antes mencionado. “De juicio (dice nuestro Señor) porque el príncipe de éste mundo es juzgado”; El alma, siendo activada para echar mano de la perfecta justicia de Cristo por una fe viva, tiene una convicción forjada por el Espíritu Santo, de que el príncipe de éste mundo es juzgado. El alma siendo ahora justificada por fe, tiene paz con Dios a través de nuestro Señor Jesucristo, y puede triunfantemente decir, es Cristo quien me justifica, ¿quién es el que me condena? El hombre fuerte es ahora expulsado; mi alma está en una paz verdadera; El príncipe de éste mundo vendrá y me acusará, pero él ahora no tiene parte conmigo. El bendito Espíritu que he recibido, y mediante el cual estoy activado a aplicar la justicia de Cristo en mi pobre alma, poderosamente me convence de esto: ¿Por qué debería yo temer? ¿O de qué debería yo tener miedo, si el Espíritu de Dios testifica con mi espíritu, que soy un hijo de Dios? El Señor es ascendido arriba en lo alto; Él ha llevado al cautiverio cautivo; El ha enviado al Espíritu Santo el Confortador, el mejor de los regalos para la humanidad: Y ese Consolador entra en mi corazón: El es fiel con lo que ha prometido: Yo, aún yo, soy poderosamente, racionalmente, espiritualmente convencido de pecado, justicia y juicio. Por esto yo se que el príncipe de éste mundo es juzgado.

Así, digo, supongamos que el alma triunfa, en que la promesa del texto es felizmente cumplida. Y aunque, al principio de éste discurso, Yo dije, que la mayoría nunca habían experimentado nada de esto, y que por lo tanto ésta predicación debe ser una tontería para tales personas; mas aún no dudo que haya algunas almas felices, quienes a través de la gracia, han sido habilitados para seguirme paso a paso; y no obstante el Espíritu Santo puede que no trabaje directamente en el mismo orden como lo he descrito, y quizás no puedan decir exactamente la hora cuando tengan una bien fundada confianza de que el trabajo está hecho, y que han sido realmente convencidos de pecado, de justicia y de juicio, de alguna manera, o en algunas otras veces. ¿Y ahora qué debería decirte? Oh gracias a Dios, gracias al Señor Jesús, gracias a la siempre bendita Trinidad, por éste inexpressable regalo: porque nunca habías estado tan altamente favorecido, no había quien hubiese llamado por primera vez luz a la oscuridad, amándote con tan eterno amor, e iluminándote con su Santo Espíritu, y que también, no en cuenta de algo bueno previsto en ti, si no por su Santo Nombre. Por lo tanto sé humilde, oh creyente, sé humilde: Mira a la roca de la cual has sido labrado: Alaba la gracia que no tiene precio; Admira esa elección de amor, que te ha hecho diferir del resto de tus hermanos. ¿Te ha traído Dios a la luz? Camina como conviene a los niños de la luz. No provoques que el Espíritu Santo se aparte de ti: Pues aunque él te ha sellado para el día de la redención, y sabes que el príncipe de éste mundo es juzgado; pero si reincides, creces tibio, u olvidas tu primer amor, el Señor visitará tus ofensas con la vara de la aflicción, y tu pecado con castigo espiritual, por lo tanto no seas de mente brillante, más bien sé temeroso. Regocíjate, pero hazlo temblante. Como escogido de Dios, ponte no solo humilde de mente, sino también de compasión desde las entrañas; Y ora, ¡oh ora por tus hermanos no convertidos! Ayúdame, ayúdame ahora, oh hijos de Dios, y sostened mis manos, como Aarón y Hur una vez lo hicieron a Moisés. Orad mientras yo estoy predicando, que el Señor pueda habilitarme para decir, este día es la promesa en el texto, cumplida en el corazón de algunos pobres pecadores. Clamad fuertemente a Dios, y con las cuerdas de la violencia Santa, bajad bendiciones sobre las cabezas de vuestros vecinos. Cristo todavía vive y reina en los cielos: El residuo del Espíritu todavía está en sus manos, y un derrame abundante de sus promesas en los últimos días de la iglesia. ¡Y oh! ¡Que el Bendito Espíritu, el Bendito Confortador, viniera, y convenza a aquellos que estáis sin Cristo entre vosotros, de pecado, de justicia, y de juicio! ¡Oh que fueseis una vez hechos disponibles para ser convencidos!

Pero quizás prefieras ser lleno de vino que del Espíritu, y estar diariamente ahuyentando ese Espíritu de tu alma. ¿Qué le diría a Dios de ustedes? "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen." ¿Que le diría a Dios de vosotros? ¿Por qué? Que "Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo": Por eso os ruego, como en lugar de Cristo, reconciliaos con Dios. No os alejéis contradiciendo y blasfemando. Sé que Satán os soltará. Muchos de vosotros puede que estéis inquietos. Y estáis listos para llorar. "¡Qué cansado es esto!" Pero no los dejaré ir. Yo he luchado con Dios por mis oyentes en privado, y debo luchar con vosotros aquí en público. Aunque de mí mismo no puedo hacer nada, y vosotros no podéis más venir y creer en Cristo por vosotros mismos, pero Lázaro pudo salir de la tumba; sin embargo, ¿quién sabe si Dios pueda engendrar a alguno de vosotros de nuevo a una esperanza viva por ésta tontería de predicación, y que tú puedas ser algo de ese mundo, que el Confortador está para convencer de pecado, de justicia, y de juicio? ¡Pobres almas sin Cristo! ¿Sabéis en qué condición os encontráis? Porque, estáis recostados en el perverso, el diablo; él os domina, él camina y vive en ustedes, al menos que vivas en Cristo, y el

Confortador haya venido a tu corazón. ¿Y permanecerás contentamente en ese malvado diablo? ¿Qué pago te dará? Muerte eterna. ¡Oh! ¡Qué tú vinieras a Cristo! El regalo de Dios que no tiene precio a través de Él es vida eterna. El te aceptará aún ahora, si tú creyeras en él. El confortador todavía puede venir a tu corazón. Aún el de ustedes. Todos los que son ahora sus templos vivos, algunas vez estaban recostados en el malvado, también como vosotros.

Este bendito regalo, éste bendito Espíritu, el bendito Jesús lo envió aún para los rebeldes. Yo veo a muchos de ustedes afectados. ¿Pero son vuestras pasiones solamente un poco reparadas? ¿O están vuestras almas realmente tocadas con una sensación viva de la enormidad de vuestros pecados, vuestra falta de fe, y la preciosura de la justicia de Jesucristo? Si es así, espero que el Señor haya sido clemente, y que el confortador esté viniendo ahora a tu corazón. No sofoques estas convicciones. No te alejes, y olvides inmediatamente qué forma de doctrina has escuchado, y de éste modo muestres que estas son solamente obras comunes de unas pocas convicciones pasajeras, flotando en la superficie de tu corazón. Rúégale a Dios que tú puedas ser sincero (porque solamente Él te puede hacer así) y que puedas verdaderamente desear que la promesa del texto sea cumplida en tu alma. ¿Quién sabe si el Señor pueda ser clemente? Recuerda, no tienes excusa si no una misericordia soberana; Y también para tú estímulo, recuerda que el mundo es tal como tú eres, a quien el Confortador está por venir, y a quien está por convencer: Espera por lo tanto a las puertas de la Sabiduría. La probabilidad de tener una puerta de misericordia abierta, es suficiente para que te sigas esforzando. Cristo Jesús vino a éste mundo a salvar pecadores, el jefe de ellos: tú no sabes pero Él vino a salvarte. No vayas quejándote de los decretos de Dios, diciendo, si yo soy un reprobado, debería estar condenado; si soy un elegido, seré salvo; y por lo tanto no haré nada. ¿Qué tienes que hacer con los decretos de Dios? Los secretos pertenecen a Él; es tu deber "dar toda diligencia para hacer tu llamado y elección seguros". ¿Si hay pero son pocos quienes encuentran el camino que lleva a la vida, te esfuerzas para ser uno de ellos?: No sabes pero tú puedes estar en el numero de esos pocos, y que tu esfuerzo puede ser el significado que Dios intenta bendecir, para darte entrada. Si tú no actúas así, no eres sincero; y , si tú lo haces, quién sabe si puedas encontrar misericordia, pues aunque, después de que hallas hecho todo lo que puedes. Dios puede justamente decidir dejarte fuera, aunque nunca fue ninguna sola persona condenada por hacer todo lo que pudo. Aunque tanto tus manos están marchitas, extiéndelas; aunque eres impotente, enfermo, y lisiado, ven , reposa en el estanque. ¿Quién sabe si luego el Señor Jesús pueda tener compasión de ti, y mandar al confortador a que te convenza de pecado, de justicia, y de juicio? Él es un Dios lleno de compasión y paciencia, de otra manera tú y yo desde hace mucho tiempo hubiéramos levantado nuestros ojos al borde del agotamiento. ¡Pero El todavía es paciente con nosotros! ¡Oh pecadores sin Cristo!, estáis vivos y, ¿quién sabe si Dios intenta traeros al arrepentimiento? Podrían mis oraciones y lagrimas tener afecto, deberías descargarte de ello y llenarte de lo otro. Mi corazón está tocado con una sensación de tu corazón. ¡Pueda que nuestro Alto Sacerdote misericordioso no mande ahora al Confortador, y que te haga sensible de eso también! Oh el amor de Cristo. Me constriñe para rogarte que vengas a Él; que es lo que rechazas si rechazas a Cristo, ¡al Señor de la Gloria! Pecadores, dad al querido Redentor un alojamiento en vuestras almas. Dad a Cristo vuestro corazón, todo vuestro corazón. De hecho Él es digno. El os hizo, y no vosotros a vosotros mismos. No os pertenecéis a vosotros mismos. ¡Dad a Cristo entonces vuestros cuerpos y vuestras almas, que son de Él! ¿No es suficiente para ablandarte pensar que el Alto y Soberano, quien habita en

la Eternidad, se digna a invitarte por sus ministros? ¿Qué tan pronto puede desaprobarte para el infierno, y cómo saberlo -pero Él puede en este preciso instante-, si tu no oyes su voz? ¿Acaso alguien endureció su corazón contra Cristo y prosperó? ¡Venid entonces, no hagáis que me vaya triste: no me dejéis tener razones para llorar, oh mi flaqueza, mi flaqueza! No me dejen ir sollozando a mi closet, y decir “Señor ellos no creerán mi informe; señor, los he llamado, y no responderán, yo voy a ellos como una agradable canción, y como alguien que toca un agradable instrumento; pero sus corazones corren en pos de la lujuria de los ojos, la lujuria de la carne y el orgullo de la vida.” ¿Estaríais dispuestos a que hiciera un reporte como este, o hiciera oración diciéndole esto a Dios? Y no solo debo hacer esto, sino también aparecer en juicio contra vosotros en lo sucesivo, al menos que vengáis a Cristo. Por lo tanto una vez más, te suplico que vengas. ¿Qué objeciones tienes que hacer? Mirad, yo estoy aquí en el nombre de Dios. Para contestar todo lo que se te ofrezca. Pero también sé que nadie puede venir, al menos que el Señor lo traiga: Por lo tanto dirigiré uno a mi Dios. E intercederé con él para mandar al Confortador a sus corazones. ¡Oh bendito Jesús, eres un Dios cuya compasión nunca falta, y en el que todas las promesas son sí y amén, tú que estás sentado entre los querubines, muéstrate entre nosotros, veamos tus salidas! Oh déjanos probar que eres misericordioso, y revela tu brazo todopoderoso! Consigue la victoria en los corazones de estos pobres pecadores, no dejemos que la palabra hablada pruebe como el agua se divide en el piso, bajad ,bajad, oh gran Sumo Sacerdote, el Espíritu Santo, para convencer al mundo de pecado, de justicia, y de juicio. Te daremos gracias y te adoraremos, oh Padre, a ti oh Hijo, y a ti oh bendito Espíritu; a quien, como tres personas, pero un solo Dios. Sea atribuida por ángeles y arcángeles, por querubines y serafines, y todas las huestes celestiales, todo el poder posible, fuerza, majestad, y dominio, ahora y para siempre. Amen, Amen, Amen.